

POLÍTICAS SOCIALES Y ACCIÓN LOCAL. 10 ESTUDIOS DE CASO

Carlos H. Acuña, Elizabeth Jelin y Gabriel Kessler (bajo la dirección de), CLASPO, Buenos Aires, 2007, 349 páginas.

A partir de la década de los 90 la Argentina se vio sumergida en un proceso de profunda transformación de su estructura social, económica y política, que se tradujo, entre otras cosas, en una radical redefinición de la orientación de las políticas sociales, la cual a su vez estuvo vinculada a los cambios en la matriz Estado-sociedad. Debido a que las políticas sociales revisten una importancia central a la hora de comprender las dinámicas de inclusión y exclusión de una sociedad, y debido a las profundas transformaciones recién aludidas, la temática cobró un renovado interés dentro de los círculos políticos y académicos.

En este sentido, y en el marco del Grupo Interinstitucional CLASPO-Argentina (conformado por el Programa de Investigaciones Socioculturales del IDES, la Maestría de Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés y el Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS, en convenio con el Center for Latin American Social Policy (CLASPO) de la Universidad de Texas), se llevó a cabo la investigación que luego fue plasmada en este libro.

El libro propone básicamente una mirada sobre las complejidades de la relación Estado-sociedad civil en la Argentina actual a la luz del análisis de cier-

tas problemáticas sociales, abordadas a partir del estudio de una serie de acciones locales de distinto tipo y abarcando diversas áreas de la acción social, y concentrándose principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El libro plantea una serie de interrogantes vinculadas en particular con las cuestiones de la participación —quién participa, cómo, para qué, quién queda afuera tanto de los procesos de participación como de los beneficios de la política social— y la relación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil (OSC). A la luz de estos interrogantes principales, los diez estudios de caso se proponen aportar a la comprensión de las políticas sociales, las dinámicas de inclusión y exclusión, y la relación entre el Estado y la sociedad argentinos actuales.

Más allá de la diversidad entre los diez casos, pueden discernirse entre éstos dos grupos: aquellos centrados en las problemáticas de la participación y aquellos centrados en las problemáticas de la relación entre Estado y las OSC. En primer lugar y a partir de los análisis de los casos del Centro de Atención Primaria de la Salud “Doctora Miranda Norgren” del Programa Remediar, del Centro de Promoción del Joven como proyecto de atención y promoción de salud sexual y reproductiva de los adolescentes, de las iniciativas de acción cultural llevadas a cabo por militantes comunitarios de un barrio de sectores populares del Gran Buenos Aires, y de la experiencia en el nodo “El Trueque” de los clubes de trueque iniciados en los 90, surge una visión doble, en mayor o menor grado compartida en todos los casos expuestos,

acerca de la deseabilidad de la participación comunitaria, por un lado, y las dificultades de la misma, por el otro, destacándose dos problemáticas: las imposiciones que surgen “desde [un] arriba externo” y la derivación en prácticas clientelares de un “arriba local” (85), que jaquean el empoderamiento real de la comunidad en los procesos participatorios. Por su parte, cuando sí se logra la efectiva participación de la comunidad, se resaltan a su vez algunos peligros de estas dinámicas en cuanto a que pueden derivar en el fortalecimiento de ciertas lógicas de exclusión, ya que la reafirmación de la identidad, al ser un fenómeno relacional, implica necesariamente la consolidación de un juego de diferencias entre “nosotros-ellos” (198, 214-215). Sin embargo y por el contrario, los problemas de la experiencia del trueque surgieron justamente por el fenómeno contrario, esto es, la ausencia de identidad y acción comunes, y la heterogeneidad de experiencias aglutinadas bajo un mismo fenómeno (242). En este sentido, los casos señalados se complementan para reflejar de manera equilibrada las problemáticas y virtudes de la cuestión de la participación en la instrumentación de las políticas sociales.

En segundo lugar y en cuanto a los casos focalizados en la comprensión de la problemática de la relación entre el Estado y las OSC, el análisis de los casos del Consejo de Planeamiento Estratégico (COPE) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la implementación de la ley 24.417 de protección contra la violencia familiar, de las relaciones del Centro de Estudiantes y Residentes Bo-

livianos (CERB) de La Plata tanto con los organismos oficiales locales como con otras instituciones de inmigrantes bolivianos, y el Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios en la Ciudad de Buenos Aires, muestran algunas de las ventajas y de las problemáticas de la relación entre Estado y OSC, siempre en vinculación con el objetivo primordial de comprender la relación Estado-sociedad y las dinámicas de inclusión-exclusión. En este sentido, la idea compartida por sendos análisis se resume en que la participación de las OSC no es garantía de inclusión social (en el sentido de empoderamiento de la comunidad y de democratización de las deliberaciones públicas), en particular debido a que “la inclusión de los excluidos origina incertidumbre y conflictos entre los incluidos, porque ven amenazados sus intereses y amenazada la distribución del poder existente”, tornando los espacios de participación en una farsa (32). Para lograr una participación social efectiva, coinciden los diversos análisis de los distintos casos, es necesario fortalecer la capacidad de gestión pública del Estado (33, 347-348). En otras palabras, estos estudios retoman el Estado para garantizar una participación efectiva, esto es, una inclusión real de la ciudadanía en cada una de las etapas de las políticas sociales. Por otro lado y más allá de lo antedicho, los casos de la ley de protección contra la violencia familiar y del CERB reflejan las dificultades de coordinación tanto entre las OSC y los organismos estatales como la triangulación —en el caso de la CERB— entre las OSC, los organismos

oficiales locales (que gracias a sus vínculos históricos podían mantener relaciones aceitadas entre sí), y las otras instituciones de inmigrantes bolivianos.

De los casos estudiados centrados en la problemática de la relación entre OSC y Estado se extraen dos enseñanzas principales: por un lado, para que la participación de las OSC en las diversas etapas de las políticas sociales resulte en procesos inclusivos de la sociedad, es necesario un Estado con capacidad de gestión que pueda limitar la incidencia parcial de estos grupos en desmedro de la comunidad en general. Por otro lado, y a pesar de esta deseabilidad, es necesario comprender las dificultades tanto en la coordinación entre agencias estatales y OSC, como las trabas que la participación de ciertas OSC pueden significar para la representación de ciertos sectores de la sociedad civil con menor poder para hacer oír sus demandas.

En definitiva, este libro es un importante aporte para comprender las dificultades de la participación, de la intervención de las OSC en las distintas etapas de las políticas sociales, y de la creciente focalización de las mismas. En este sentido, se destaca el rol del Estado y la necesidad de fortalecerlo para lograr una participación efectiva y la inclusión democrática de los ciudadanos.

Dadas las tensiones entre intereses individuales y colectivos, y las contradicciones en la distribución de poder en el seno de la sociedad civil, la intervención efectiva del Estado se vuelve indispensable, no como mera arena de lucha de poder, sino como actor, heterogéneo, con sus complejidades y dificultades internas. Por consiguiente, el aporte del análisis de estos diez casos radica en comprender que existen diversos tipos de participación así como de involucramiento de las OSC en las etapas de las políticas sociales; por ende, para garantizar una mayor inclusión real, es necesario un tipo de participación que conlleve el empoderamiento de la ciudadanía de manera democrática, así como la intervención de las OSC de manera mediada por un Estado fortalecido en su capacidad de gestión, tal que pueda equilibrar las disputas de poder hacia adentro de la sociedad. En este sentido, resulta un libro muy útil para comprender ciertas complejidades y heterogeneidades del concepto de participación, que con frecuencia quedan sepultadas bajo este único concepto, contribuyendo de este modo a la comprensión de los procesos de inclusión y exclusión en la instrumentación de políticas sociales, así como de la matriz más general Estado-sociedad civil.

Déborah Dietl

POLÍTICA. CUESTIONES Y PROBLEMAS

Luis Aznar y Miguel De Luca
(compiladores), Ariel, Buenos Aires,
2006, 362 páginas.

“Esta es una obra para ser consultada, fundamentalmente, por los alumnos de la treintena de carreras y departamentos de Ciencia Política y Gobierno que existen hoy en día en la Argentina (...) También puede resultar provechosa como material de consulta para materias similares que forman parte de los planes de estudios universitarios de otras carreras por lo común pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales, o bien, a las de Derecho y Ciencias Económicas”. De esta forma, quizá excesivamente modesta, los compiladores inician la “Presentación” del libro recientemente publicado y que reúne nueve capítulos redactados por distintos autores especializados en ciencia política, egresados de la Universidad de Buenos Aires con actuación como docentes en la misma casa de estudios. El temario abarcado es amplio y prácticamente cubre todos los asuntos que normalmente se incluyen dentro de la ciencia política. La obra suministra, además, recursos para profundizar el estudio de los temas tratados. Cada capítulo enumera los sitios de la web en los cuales se ofrece información sobre ellos. Como apéndices se agrega un listado extenso de obras de referencia general y una nómina de las principales revistas de ciencia política publicadas en castellano, portugués, italiano, francés e inglés.

Como acertadamente dice Carlos Floria en el Prefacio, el lector que abra las páginas de este libro tendrá “en sus manos una suerte de mapa (...) para internarse en los meandros del fenómeno político”. Mapa porque, como el título recuerda, se ofrece una relación de las cuestiones y problemas más importantes en el actual análisis científico de la política y porque, como todo mapa, ofrece la información en forma concisa que orienta y lleva hacia donde cada uno quiere llegar. El libro, además, es un testimonio de la calidad intelectual que en nuestro país han alcanzado las ciencias sociales en general, y la política en particular, en las últimas dos décadas, a pesar del estado de crisis permanente en el que hemos desarrollado su actividad todos aquellos que vivimos en este país. Un rápido recorrido por los distintos capítulos puede servir de muestra de los asuntos tratados a lo largo de la obra.

En el capítulo inicial *Política y ciencia política*, Luis Aznar, luego de señalar que “las investigaciones de ciencia política son estudios sustantivos y metódicos, destinados a lograr grados apreciables de comprensión y explicación de los sistemas de relaciones de poder y dominación en una sociedad determinada”, concluye, sentada la autonomía de la política, que en condiciones de pobreza extrema las discusiones sobre orden, régimen político, eficacia decisional y gobernabilidad parecerían valer y pesar poco y nada.

Santiago Rotman (*Metodología de la investigación en ciencia política*) advierte la necesidad de mantener un equilibrio entre la información empírica, por

un lado, y la conceptualización y la clasificación previas, por otro lado, para su análisis. Quien trabaja en ciencia política debe “combinar la creatividad necesaria para mirar la realidad con sentido crítico superando las propias construcciones de sentido común, junto a la rigurosidad metodológica indispensable para poder cimentar nuevos aportes que prediquen sobre una realidad crecientemente compleja”.

Un capítulo que adquiere interés para un universo más amplio de lectores es el que María Soledad Méndez Parnes y Juan Javier Negri escribieron sobre *Democracia*. Luego de discutir las definiciones del significado que encierra la hoy tan usada palabra y los tipos y modelos que históricamente han existido de ella, se preocupan en mostrar cómo la democracia ha ascendido, en los períodos de democratización, y ha descendido, en los períodos de crisis, en las valoraciones compartidas. Cada régimen democrático es el resultado de la acción de quienes contribuyeron a su establecimiento, evitando las alternativas no democráticas, y de quienes diariamente han contribuido a su consolidación y desarrollo. Toda época abre nuevos desafíos que el régimen político debe responder para su preservación.

Mara Pegoraro y Florencia Zulcovsky (*Gobierno*) pasan revista a los clásicos temas de distribución de poder y organización del gobierno que dan lugar a los gobiernos unitarios, federales y confederales para luego introducirse en la distinción de las formas de gobierno parlamentaria y presidencial. Se describen las tradiciona-

les críticas al presidencialismo, con su tendencia a la inestabilidad y la parálisis y las defensas ensayadas en base a la reforma de los presidencialismos y la introducción de formas intermedias.

Luciana Cingolani se introduce en el trascendente tema de *Partidos políticos y sistemas de partidos*. En su desarrollo recuerda las más recientes novedades teóricas como la introducción de la categoría de partido “atrapatodo”, un partido “más pragmático, profundamente preocupado por la imagen de sus líderes y por adquirir ventajas en el espacio constituido desde los medios de comunicación”, o la llamada “cartelización de la política partidaria”, en la que las organizaciones cobran mayores vínculos con el aparato estatal que con la estructura social. La última parte del capítulo está dedicada al análisis del sistema de partidos y su importancia para el funcionamiento de la democracia, recordándose en los últimos párrafos que “no existe democracia exitosa sin ellos”.

Miguel De Luca nos brinda un actualizado estudio de *Elecciones y sistemas electorales*. En la primera parte pasa revista al tema de las “reglas básicas de las elecciones” que hoy en día es un tema que la ciencia política ha rescatado como esencial para asegurar la competencia entre partidos. Más adelante describe con claridad el intrincado asunto de los sistemas electorales, campo preferido para los ensayos de la llamada “ingeniería institucional”, aunque advierte que “las modificaciones en las reglas electorales no son una panacea”.

Federico Rossi (*Movimientos sociales*) trata un tema novedoso que ya tie-

ne su lugar asegurado en la ciencia política y que ha cobrado singular importancia en la vida política de la América Latina contemporánea. Martín D'Alessandro (*Liderazgo político*), después de desarrollar teóricamente la cuestión, concluye discutiendo las virtudes y peligros para la vida institucional señalando que “en los actuales regímenes democráticos (...) se han creado fuertes límites para que los líderes políticos sean responsables ante sus seguidores”. En el último capítulo, Elsa Llenderozas se ocupa de las *Relaciones internacionales* en las cuáles recientes elaboraciones “reclaman nuevas aproximaciones que permitan superar los límites rígidos entre los ámbitos de la política intraestatal y la interestatal”.

Mario Justo López

ENSAYOS SOBRE EL FASCISMO

Norberto Bobbio, Prometeo, Buenos Aires, 2006, 176 páginas.

Esta obra reúne ocho ensayos escritos entre 1964 y 1975 por el filósofo italiano fallecido en 2004. El autor se limita a abordar exclusivamente la expresión fascista de su propio país, es decir, el movimiento que instaló y mantuvo a Mussolini en el poder durante más de dos décadas hasta su caída en 1944. Por lo tanto, no extiende el análisis a movimientos de semejantes características que surgieron en Europa en forma posterior a la Primera Guerra Mundial y ciertamente no propone incluirlo dentro del conjunto de regímenes totalitarios que generalmente suele cerrarse con la Alemania nacional-socialista y la Unión Soviética estalinista. Esta selección, realizada por Luis Rossi (a cargo además de la traducción e introducción), permite vislumbrar dos grandes cuestiones a las que Bobbio pretende dar respuesta: en primer lugar, cuál es la naturaleza o esencia del fascismo su ideología, su doctrina, su ubicación dentro de la historia italiana ; y en segundo lugar, si existió o no una cultura propia del fascismo. El primer debate se inserta en, y reaviva, un complejo debate historiográfico respecto de la “excepcionalidad” del fascismo: ¿es, como sostuvo Croce (y convalida Bobbio), un paréntesis, una experiencia nefasta que no puede ser remontada a las falencias de la expresión particularmente italiana†del liberalismo que lo antecedió, consagrada en el estatuto albertiano, o es más bien una consecuencia de largo plazo de tales acontecimientos? Otro abanico de debates que propo-

ne, en términos del balance entre continuidad y cambio presente en cualquier estudio institucional, es ¿cuáles son las facetas de la vida italiana que cambiaron con el fascismo, y cuáles aquellas que se mantuvieron inafectadas?

Como suele suceder cuando se reúnen textos de un mismo autor sobre un tema específico escritos en un período considerable, hay frases recurrentes que atraviesan más de un capítulo y, como es de esperar de un pensador coherente, sus argumentos por lo general están conectados, lo cual induce su reiteración. De todos modos, eso no hace que la lectura de todos ellos no sea relevante: además de ser amena, brinda el análisis de una experiencia anti-democrática relatada, con su característica lucidez, por un intelectual que ha vivido y participado activamente de ella aunque, por supuesto, no en su defensa .

El primer ensayo, “El régimen fascista”, revela algunos de los antecedentes literarios y académicos que prepararon el terreno para la arremetida política del fascismo, aunque ciertamente no fueron condición suficiente para el surgimiento del mismo. Tal ascendencia se percibe en discursos e ideologías como el nacionalismo o el futurismo, ambos manifestantes de un rasgo determinante del fascismo: el irracionalismo. La segunda parte del ensayo destaca a Gentile como el mayor contribuyente doctrinario del fascismo tornado régimen aunque con las debilidades filosóficas que Bobbio posteriormente remarca, y a Alfredo Rocco, como el jurista encargado de varias de las reformas concretas que siguieron a la llegada del fascismo al poder. Claramente, señala Bobbio, el fascismo marcó la transición del

régimen liberal, parlamentario y democrático (aunque con sufragio limitado) creado por el estatuto albertiano en el siglo XIX a uno anti-liberal, anti-parlamentario y anti-democrático, que instaura el corporativismo como mecanismo de resolución de conflictos sociales, y en el que sólo permanecen, como larvas sin trascendencia alguna, dos instituciones originales: el rey y el Senado.

El segundo ensayo, “La ideología del fascismo”, distingue entre la ideología negativa y positiva de este movimiento, descartando la opción de considerarlo anti-ideológico. Respecto a lo primero, Bobbio destaca al fascismo como una ideología primordialmente anti-democrática, pues esta negación se manifiesta de modo directo, mientras que la oposición al socialismo es indirecta y deriva de la posibilidad de que esta corriente política llegue al poder por vía electoral. Según el autor, el fascismo articuló un ataque a la democracia en cinco planos diferentes: filosófico, ético, científico, sociológico y político. Todos estos embates tienen como vector común el anti-igualitarismo, sea por medio de un ordenamiento cualitativo y no cuantitativo de la sociedad, o calificando a la democracia como la moral de los esclavos; asimismo, la internacionalización de este orden jerárquico es justificativo del imperialismo. Por otra parte, también recrimina a la democracia ser forjadora de un espíritu materialista dando margen a las posteriores agresiones contra los judíos, racional y pacifista (por ende, débil y flácida), en contraposición a un fascismo vital, potente y espiritual. Ya en este apartado se perciben las diferentes versiones del fascismo, que Bobbio denomi-

na “moderado” y “radical”, y que se vinculan no sólo con un período temporal determinado el primero al primer decenio (1925-1935) y el segundo a la década final (1935-1945), sino también con las posiciones a partir de las cuales se articula la ideología positiva del régimen: la primera, promovida por “los conservadores asustados” (65), que ve al fascismo como la forma de restaurar el orden; la segunda, un fascismo imperial y revolucionario, que primero comparte un enemigo con el bolchevismo para luego enfrentarlo en la batalla final; finalmente, existe una versión intermedia, del fascismo como tercera vía síntesis del liberalismo y el socialismo, expresado en el Estado Corporativo y al servicio de un interés superior: la Nación.

El tercer ensayo, “Fascismo y antifascismo”, demuestra cómo las diferentes caras del fascismo se reproducen en sus detractores y, por consiguiente, en el lugar que se le asigna dentro de la historia política italiana. La crítica desde la derecha percibe al fascismo como un movimiento extraño a la historia de Italia, justificando por qué varios de sus miembros lo apoyaron en su momento al describirlo como una enfermedad “pasajera y benéfica”, pero oponiéndose a su ataque contra las libertades individuales. Por el contrario, la izquierda lo considera un epifenómeno de la lucha de clases y una reacción de la burguesía frente al creciente peligro socialista, de modo que no lo percibe meramente como una dictadura sino como una dictadura de clase. Entre los críticos que buscaron una síntesis de ambos enfoques liberal y socialista se ubicó el grupo al que perteneció el propio

Bobbio: el Partido de Acción. Sin embargo, ante el imperativo implícito que pesa sobre él de dar un juicio sobre el fascismo en su conjunto, el autor se abstiene, reconociendo no sólo que no es la función del historiador formular juicios sino que además no le corresponde por haber sido parte, y como tal uno de los responsables, del proceso que describe.

En el cuarto ensayo, “La caída del fascismo”, el autor intenta mostrar que ésta no se debió sólo a una conjura palaciega ideada por el Consejo y el monarca sino que hubo una genuina participación, o al menos aceptación, popular en la destitución de Mussolini y el final del régimen. Bobbio, que no esconde su compromiso político y emotivo con el antifascismo, compara la caída del dictador italiano con la de Hitler, atribuyéndole a ésta última la semblanza de una tragedia wagneriana y a la primera un final propio de una burda comedia grotesca (un derrocamiento que hubiera sido impensable para el caso alemán). Se debe destacar además el análisis respecto de la capacidad que tiene un régimen dictatorial de generar consenso. Según el autor, “se puede hablar de consenso sólo cuando el consenso es la consecuencia de una libre elección entre consenso y disenso” (93) lo cual no existía en este caso, afirmación que sin duda puede suscitar complejas discusiones.

A partir del quinto ensayo, “Giovanni Gentile”, comienza la discusión sobre la cultura o inexistencia de la misma del fascismo. Si bien no critica a Gentile desde una posición moral, el autor no se abstiene en decir que considera la suya simplemente una mala filosofía. Las razones que aduce se basan en la falta de interés de Gentile por los

filósofos políticos clásicos, su carencia de originalidad, y la poca solidez lógica de sus argumentos. Indudablemente, Gentile representa la primera línea de apoyo del fascismo, su expresión moderada, que incluso creyó que el fascismo era la máxima expresión del liberalismo. Sin embargo, su experiencia no sólo muestra los escasos fundamentos que poseen quienes reclaman que existió una cultura propia del fascismo (pues las mejores obras de Gentile fueron escritas antes de su ascenso al poder), sino que son un ejemplo de las consecuencias deplorables al menos en un sentido intelectual que tiene para la calidad de la obra de un académico una participación demasiado activa en la política y el poder.

Los dos ensayos siguientes, “Cultura y fascismo” y “Existió una cultura fascista”, brindan diferentes argumentos para sustentar su respuesta negativa a la pregunta que constituye este último título. La marcada convergencia de estos ensayos hace más apropiada su referencia conjunta. Bobbio entiende la “cultura fascista” tanto porque hubiese sido producida por fascistas como por tener contenido específicamente fascista; además, se restringe a ciertas (y no todas) las expresiones de la denominada “alta cultura”, principalmente, a la producción académica en libros y revistas. Aduce que, culturalmente, existió una continuidad entre lo que precedió y lo que sucedió al fascismo, sobre todo por la persistencia de cierta tradición liberal previa, tanto a favor como en contra del régimen. A la vez, señala que la inutilidad del fascismo en generar una cultura propia se manifiesta en la facilidad con que se acuñaron nuevas corrientes de pensamiento desde otros países de Europa en sus últimos años; particularmente, el neo-

positivismo y el existencialismo. Su veredicto se apoya, además, en el pobre nivel de producción de los intelectuales que se sumaron al fascismo y, como sugiere en el último ensayo (“Filosofía italiana durante el fascismo”), en cierta impermeabilidad de varios círculos académicos al control estatal. En referencia a la revista *La Critica*, por ejemplo, señala que “continuó imperturbable durante todo el fascismo, como si el fascismo no existiera” (169). Finalmente, pese a que se intentó convertir a Gentile en el filósofo oficial del régimen, Bobbio aclara que nunca se puede lograr una completa identificación entre ideología y filosofía (afirmación a la que no escapa el idealismo gentiliano), lo cual no deja de revelar la frecuente manipulación que se efectúa desde la última en pro del sustento de la primera.

De estos últimos tres ensayos puede inferirse cierta desidia por parte de Bobbio respecto del régimen, como si más allá de todo lo detestable del mismo hubiese sido una experiencia intrascendente en la historia italiana; peligroso punto de vista si es que se aspira a que dichos sucesos no se reiteren. De todos modos, esto se restringe principalmente a la incapacidad del fascismo de generar una cultura propia, en el sentido de una obra que perdurara más allá de su existencia como régimen político, lo que no implica en absoluto que Bobbio quiera restarle seriedad a un fenómeno que tuvo consecuencias nefastas, demasiado conocidas, con las que él mismo estuvo familiarizado. Esta proximidad, sin embargo, no le ha impedido desmenuzarlo con extenso rigor histórico-analítico y concretar una obra reflexiva y valiosa.

Hernán Flom

LA POLÍTICA DESPUÉS DE LOS PARTIDOS

**Isidoro Cheresky (compilador),
Prometeo, Buenos Aires, 2006,
437 páginas.**

En su totalidad el texto —resultado del trabajo de un equipo de investigación— tiene como objetivo actualizar los conceptos que se utilizan al momento de estudiar la democracia argentina. Una democracia que parecería estar transitando una etapa de profundos cambios. Desde una democracia de estilo representativo, hacia una democracia con otras características y otros problemas. Una mutación que, en rasgos generales, estaría tendiendo hacia lo que Bernard Manin denomina una democracia de audiencia. Estilo de democracia donde la identidad partidaria es tan débil que los partidos políticos tienen una relevancia marginal, y donde los ciudadanos son tan autónomos que el voto expresa sólo su “estado de ánimo”. Y donde el estado de la opinión pública es el punto de referencia de la vida política y la base de apoyo de los líderes.

Dividido en tres grandes bloques, el libro comienza con una introducción a cargo de Isidoro Cheresky (“La política después de los partidos”). Allí el autor define y diferencia a la democracia de partidos de las prácticas democráticas que están teniendo lugar actualmente. Para ello, partiendo desde el contexto de surgimiento, hace hincapié en el rol de los partidos políticos ayer y hoy; en el peso diferenciado de la ciudadanía como electores y como conformadores de la

opinión pública, y en los tipos de vínculos que unen a representantes y representados. Como resultado de la combinación de dichos parámetros, también se exponen las distintas expresiones contenidas en el voto, y los tipos de liderazgos resultantes. Es aquí donde aparecen nociones como: “partidos instrumentales”, “autonomía ciudadana”, “encuestas de opinión”, “relegitimación continua”, “liderazgos de popularidad”, “liderazgos de personalidad”, sumados a un contexto de “desinstitucionalización”. Y es a la luz de estos y otros conceptos que se buscará leer y estudiar los ejemplos empíricos subsiguientes, tanto a nivel nacional como subnacional.

El primer bloque de artículos, titulado “El escenario nacional”, se centra en los rasgos distintivos del estilo de gobierno del presidente Kirchner. En el texto inaugural de Isidoro Cheresky (“Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político”) se plantea que la salida de la crisis argentina de 2001 instaló un modelo de poder presidencial sustentado en la opinión pública. Lo que le permitió a Kirchner gobernar de un modo “unipolar”. Una unipolaridad que puede ser explicada tanto por la debilidad institucional, las disposiciones concentradoras de poder y la debilidad de la oposición política; y que se refleja en la intención presidencial de incidir en las elecciones de 2005. Pero ese modo de gobernar vino también acompañado por una acción de gobierno particular, signada por el “movimentismo” y el “voluntarismo”. El problema que esto genera es la continuidad en el tiempo, una vez superada la crisis inicial, de un

gobierno de “excepción”. Este sería el rasgo clave que marcaría que se está ante a un escenario democrático de transición, donde el resultado que emergerá finalmente se encuentra todavía abierto a interrogantes.

Complementando la visión de Cheresky, aparece el artículo de Hugo Quiroga (“La arquitectura del poder en un gobierno de la opinión pública”). Allí se analiza en profundidad el estilo con el que el presidente Kirchner ejerce el poder y el impacto institucional que éste trae consigo. Un poder que, dado su contexto de origen, tiene rasgos distintivos, como la concentración de poder, el “decisionismo”, y la vocación hegemónica. Rasgos impulsados por la cooptación y erosión de identidades políticas, y avalados por una cambiante opinión pública. Además, Quiroga advierte que, de persistir en el tiempo, este modo de ejercer el poder tendrá consecuencias institucionales. Consecuencias tales que podrían dañar la calidad de la democracia republicana, generando el desequilibrio entre los poderes políticos, el empobrecimiento de la deliberación pública, y el surgimiento de “expresiones electorales” que no llegan a conformarse en partidos políticos.

El segundo conjunto de trabajos se titula “Los escenarios locales”. Es aquí donde se encuentran estudios de diferentes casos subnacionales. Los mismos fueron seleccionados por su interés político y refieren tanto al ámbito provincial como al municipal. Los encargados de llevar adelante el análisis son: Darío Rodríguez (Buenos Aires y La Plata), María Dolores Rocca Rivarola (La Matanza), Rocío Annunziata (Morón), María

Soledad Delgado (Rosario y Santa Fé), Sebastián Mauro y Federico Montero (Ciudad de Buenos Aires), María Isabel Silveti (Santiago del Estero) y Daniela Slipak (Mendoza).

Para cada uno de los escenarios subnacionales se contempla e investiga, en las elecciones de octubre de 2005, el peso de partidos políticos, tanto oficialistas como opositores; las alianzas electorales; el rol de los líderes en el juego electoral; las estrategias utilizadas en las campañas políticas y el grado de nacionalización de las mismas; el comportamiento de los votantes, y los resultados de las elecciones. Es decir, en las exposiciones se reconstruye el escenario electoral completo y desde sus orígenes.

A pesar de que cada caso resulta tener una dinámica particular, se pueden realizar ciertas generalizaciones. El proceso electoral de 2005 muestra que, si bien hay un reconocimiento al presidente Kirchner, en las elecciones locales se arman escenas diferenciadas. No siempre la popularidad presidencial se traslada a los candidatos oficialistas locales, y las elecciones de carácter local no pueden invariablemente ser nacionalizadas. Aunque esto no va en contra de la existencia de liderazgos de popularidad locales, de un electorado cada vez más autónomo de las identidades políticas tradicionales, ni de la idea de que los partidos políticos son cada vez más instrumentos, también a nivel subnacional.

El libro se completa con una tercera sección de artículos denominada “Normativa y calidad del acto electoral”. El apartado a cargo de Virginia Oliveros y Gerardo Scherlis (“Reformas

políticas: internas abiertas obligatorias y unificación electoral en las elecciones de 2005”) evalúa cómo funcionaron dos leyes que eran implementadas por vez primera en las elecciones de 2005. La primera, la de internas abiertas y obligatorias, resultó tener un escaso impacto en la configuración de la oferta electoral y una incidencia marginal en el sistema político. Mientras que la segunda, la de unificación de las elecciones, produjo efectos significativos en el juego electoral. Este resultado no es sorprendente si se tienen en cuenta los rasgos centrales, que se presentan en los primeros artículos, de las prácticas democráticas del momento.

La sección que cierra el libro, escrita por Daniela Slipak (“Ritos y rutinas: una aproximación etnográfica al Acto Electoral”), presenta un informe de observación etnográfica del acto electoral en Rosario, Santiago del Estero (Capital y La Banda) y La Matanza. La selección de estos distritos no es casual, ya que se corresponden con algunos de los casos subnacionales estudiados en el segundo bloque del libro mostrando así un análisis más completo de los mismos. Las variables observacionales elegidas, iguales para todos los casos, contemplan aspectos tanto al interior como en los alrededores del establecimiento electoral. De la comparación y del contraste de estas es posible deducir ciertos fenómenos que caracterizan al acto electoral nacional, trascendiendo así al conjunto de particularidades que poseen las localidades propuestas.

Sintetizando, el libro ofrece, tanto a académicos como políticos, una visión acabada de las mutaciones que tienen lugar en el sistema democrático argentino. Especialmente, porque el análisis se desarrolla a través de distintos niveles, neutralizando así la existencia de vacíos. En primer lugar, un nivel más teórico donde se presentan y definen conceptos. Seguido por otros dos que se ocupan de utilizar esos conceptos como guías para analizar la realidad nacional y subnacional. Una tercera esfera que se encarga de las consecuencias del aspecto normativo- institucional. Y por último, una que se encarga de la calidad y la significación del acto electoral en el presente contexto de transformación.

Para concluir, los conceptos vertidos a lo largo del libro y probados en los casos, parecen ser más útiles que los anteriores (aquellos que caracterizan a una democracia representativa) para dar cuenta de los fenómenos que ocurren en el sistema político argentino. Y si bien demuestran su importancia al momento de analizar las más recientes votaciones, como las de Tierra del Fuego y las de la Ciudad de Buenos Aires, hay que esperar a las venideras elecciones para probar si estos cambios se cristalizan como características permanentes del sistema político o no. Puede vislumbrarse un nuevo escenario político en la Argentina, pero sin conclusiones o resultados definitivos aún, habrá que continuar investigando y debatiendo sobre el tema.

Valeria Antih

LA TENTACIÓN POPULISTA: UNA VÍA DE ACCESO AL PODER EN AMÉRICA LATINA.

**Flavia Freidenberg, Editorial Síntesis,
Madrid, 2007, 287 páginas.**

El presente trabajo trae al fenómeno del populismo nuevamente al centro de la discusión al destacar la relevancia y pertinencia de su estudio a la hora de intentar comprender de manera acabada la realidad política de América Latina.

El populismo en la región ha sido estudiado a partir de diversos enfoques, buscando responder a dos tipos de preguntas: cuáles son las razones que dan origen a éste fenómeno y cuál es la naturaleza que define al populismo de otros fenómenos políticos. En relación a la primera de esas preguntas, se sostiene que el populismo surge como resultado de la modernización de las sociedades, efecto de la transición entre lo tradicional y lo moderno. Por otro lado, y como respuesta al enfoque de la modernización, los teóricos sostienen que el populismo se origina como consecuencia de las relaciones de dependencia entre centro y periferia, asociándolo con la constitución de una alianza interclasista donde se encuentran sectores populares, clases medias y burguesía contrapuestos a la oligarquía. Una tercera aproximación a esta cuestión plantea que el populismo surge como resultado de la crisis de instituciones de la democracia representativa, especialmente de los partidos políticos. En relación a la segunda pregunta —qué es el populismo— se lo ha tratado como a un discurso ideológico; una forma social de intervención del Estado; un tipo específico

de políticas monetarias y de gasto público; un tipo de estrategia política o la manifestación de una cultura política determinada que supone una forma de representación política específica.

El libro logra, en ese sentido, insertarse en la discusión más contemporánea sobre el populismo en América Latina, pasando revista al debate sobre este tema a la vez que analiza diferentes casos de la realidad regional a la luz de la teoría y en perspectiva comparada. La autora define al populismo desde una visión neoinstitucionalista como un estilo de liderazgo, que se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder-seguidor.

El vínculo entre líder y seguidor puede basarse tanto en una fuerte identificación emotiva como ser un resultado de las evaluaciones que los seguidores realizan y hacen que lo elijan como la mejor opción de representación política y de sus intereses. Sus valores, expectativas y discursos son tan relevantes como la creencia en la superioridad de ese líder, lo que convierte al análisis en deudor de la perspectiva de la elección racional, ya que la manera en que los seguidores perciban al líder y a la relación que mantienen con él, en términos de maximización de sus beneficios, resulta clave para comprender las razones que los motivan a brindarle apoyo. Este modo de interrelación entre líder y seguidores se caracteriza fundamentalmente por tener lugar en un contexto de marginación y pobreza.

Esta obra se estructura en veintinueve capítulos distribuidos en cinco partes seguidas de una reflexión final. En la

primera, la autora realiza un esfuerzo teórico con el objetivo de conceptualizar el fenómeno del populismo a la vez que destaca los obstáculos que dificultan dicha tarea. En las partes siguientes, se propone una clasificación temporal según la cual se estructurará el resto de la obra y clasifica a diversos liderazgos latinoamericanos en tres grupos: los *viejos populistas* (México, Brasil, Argentina, Ecuador, Panamá, Chile, Perú, Colombia y Uruguay), los *nuevos neoliberales* (Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Collor de Mello en Brasil y Bucaram en Ecuador así como las experiencias de Palenque y Fernández en Bolivia) y los *contemporáneos*, que son los que obligan a un análisis actual del fenómeno con el que se vuelve patente la vigencia del populismo en América Latina y se evidencia la pertinencia de su estudio. Los casos analizados demuestran que la manera de hacer política en la región se sigue dando a través de un vínculo estrecho entre líderes y pueblo, con un discurso personalista que busca incorporar a sectores excluidos, generando una nueva forma de representación populista. En ese sentido se estudian las experiencias de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia y, finalmente, los casos de Noboa y Correa en Ecuador.

Finalmente, el interés de la autora es mostrar cómo algunos liderazgos que suelen ser presentados como idénticos en realidad se comportan de manera diferenciada con respecto, por ejemplo, a la relación líder-seguidor, en el tipo de movilización empleado o al contenido de las políticas implementadas. Liderazgos como el de Morales y el de Chávez pre-

sentan más diferencias que semejanzas y la autora puntualiza en las mismas y sus consecuencias para la democracia.

Una cuestión debe ser destacada y es la relevancia del análisis de la compleja relación entre populismo y democracia. Cabe enfatizar que no existe consenso en la disciplina a la hora de determinar de qué tipo es esta relación (264) y esto vuelve aún más interesante su estudio. Las visiones respecto a este tema suelen ser contrapuestas. Por un lado, hay quienes observan en el populismo un obstáculo para el desarrollo y la consolidación democrática y, por el otro, quienes lo ven como un elemento más que puede convivir con la democracia y que no reviste nocividad alguna en tanto permite la incorporación de sectores excluidos. Al respecto, Freidenberg toma posición y destaca aportes positivos y negativos del populismo para la democracia y sostiene que éste ha sido una fuerza fundamental en la democratización de América Latina y en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente. De todas maneras, la autora destaca el elemento decisionista característico de los populismos y que permite la configuración de democracias delegativas en términos de O'Donnell (273) en detrimento de las representativas.

La obra concluye con una discusión sobre lo que puede suceder una vez que el líder populista deja el poder. Así, entra en juego la variable de la consolidación democrática como determinante de los resultados que los gobiernos populistas produzcan sobre

el sistema político. En democracias institucionalizadas se logrará procesar el populismo y absorber las demandas de los sectores representados por el mismo. En cambio, en las democracias débilmente institucionalizadas parece más difícil que el sistema logre sobrevivir al populismo (277).

El libro da cuenta de que el debate sobre el populismo continúa vigente y cumple en establecer un diálogo entre teoría y realidad presentándole al lector una visión completa sobre la evolución y la vigencia del populismo en América Latina. En este sentido, *La tentación populista* constituye un valioso aporte al estudio de los sistemas políticos de la región así como una herramienta de aproximación a los acontecimientos más recientes de la política latinoamericana cuya lectura permite reflexionar, de manera comparada y a través de casos concretos.

Margarita Batlle

METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Alberto Marradi, Nérida Archenti y Juan Ingacio Piovani, Emecé, Buenos Aires, 2007, 322 páginas.

Este libro es un excelente manual de metodología, indispensable para toda persona que encare un trabajo de investigación en el ámbito de las ciencias sociales. Los tres autores realizan un recorrido minucioso por la historia y evolución de las técnicas de investigación en las ciencias sociales, explicando a su vez todos los pasos y elementos intervinientes en un proceso de investigación. A pesar de que el lenguaje utilizado es por momentos sumamente técnico, la redacción es tal que la lectura y comprensión del texto son sencillas y amenas. El trabajo es un gran aporte tanto para los estudiantes como para los investigadores y docentes, ya que brinda las herramientas necesarias para realizar una investigación, logrando una combinación justa de contenidos teórico- filosóficos, y ejemplos prácticos.

Metodología en las ciencias sociales es un trabajo que en diecinueve capítulos logra presentar de manera ordenada y metódica todas las instancias que intervinen en un proceso de investigación. A pesar de que los capítulos no están agrupados en módulos, en el texto se revela una cierta estructura temática. Básicamente son cuatro grandes temas que pueden definirse de la siguiente manera: fundamentos teóricos y filosóficos de la investigación social (capítulos 1 a 3); la investigación su diseño, objetivos, propiedades y operacionalización (capítulos 4 a 9); téc-

nicas de recolección de datos e información (capítulos 10 a 14); y análisis de datos e información (capítulos 15 a 19).

Los primeros 3 capítulos describen el origen de la ciencia, explicando los conceptos y distintos métodos de investigación, destacando las diferencias existentes entre la experimentación en las ciencias naturales y las ciencias sociales. Se presentan allí las alternativas de experimentación en las ciencias sociales, estableciendo sus orígenes y presentando los debates metodológicos contemporáneos al respecto. A pesar de que los capítulos no están escritos por los tres autores conjuntamente, se percibe una sólida relación entre ellos tanto en la redacción como en el contenido, al mantenerse el hilo conductor a lo largo de todo el libro. Alberto Marradi trata aquellos temas más de índole teórico, demostrando en cada página su profundo conocimiento acerca de los orígenes, evolución y discusión tanto del método, como de la metodología y las técnicas de investigación de las ciencias sociales.

Del capítulo 4 al 9, los tres autores explican cómo se lleva a cabo una investigación. Allí se presenta la fusión entre la teoría y la práctica, concretamente entre la teoría y los datos. Tanto Nérida Archenti como Juan Ignacio Piovani explican cómo se empalma la teoría con el trabajo empírico en una investigación. Ambos autores dan una explicación acabada acerca de cuáles son los pasos a seguir durante el proceso de investigación, explicando la necesidad de respaldar el trabajo con elementos teóricos sólidos, así como la búsqueda de un tema y dentro de este la delimitación de un problema concreto, para

poder desarrollar un plan de trabajo coherente y viable.

La definición de los conceptos está a cargo de Marradi, quien de manera sencilla explica el significado y la importancia de los distintos elementos intervinientes en el proceso de investigación. Con respecto al objeto de estudio o de investigación, Marradi diferencia de manera explícita la unidad de análisis del universo, de la población y de la muestra, conceptos que habitualmente se utilizan de manera incorrecta. Para ello define cada concepto estableciendo la relación que se da entre ellos y lo hace a través de la crítica y cuestionamiento del manejo de la terminología existente. Marradi utiliza el mecanismo de la crítica para poner de manifiesto sus ideas, cuestionando costumbres muy arraigadas en las ciencias sociales.

Los capítulos 7, 8 y 9, básicamente introducen al lector en la tarea de implementación de los elementos conceptuales analizados anteriormente. Allí se presentan los conceptos de *hipótesis* y *variable* junto con sus definiciones operativas. Con respecto a la *variable* propiamente dicha, sus propiedades, función, clasificación y medición son explicadas de manera detallada en el capítulo 8. Los términos utilizados en este capítulo son novedosos e introducen un manto de claridad sobre conceptos que habitualmente podrían generar confusiones. El capítulo 9 explica cuál es el proceso de operacionalización de las variables según su nivel de medición, introduciendo términos como *indicadores* e *índices*, explicando a su vez el proceso de construcción de estos últimos.

En los capítulos siguientes (del 10 al 14), Archenti y Piovani presentan diversas técnicas de recolección de datos e información, entre las que se destacan: la observación, el sondeo, la entrevista con detenimiento, las entrevistas grupales o *focus groups* y el estudio de caso/s. Cada una de ellas es presentada en profundidad, diferenciando sus características, destacando sus ventajas y desventajas, utilizando para ello diversos ejemplos. En todos los casos se explica cuál es el objetivo específico de cada técnica, la dinámica del procedimiento de recolección de información, sus características metodológicas y las alternativas de recolección dentro de cada una de las técnicas analizadas. Este módulo del libro es de gran importancia para los lectores ya que presenta de manera clara y detallada las distintas técnicas de recolección de información, herramientas claves dentro del proceso de investigación.

El análisis, procesamiento e interpretación de los datos es explicado en los tres últimos capítulos, dando así un cierre al proceso de investigación. Se presentan aquí tres tipos de análisis de datos: el bivariado, el trivariado y otras maneras de análisis de datos más ligadas a los métodos cualitativos. Tanto en la explicación del proceso de análisis bivariado como en el de tres o más variables, los autores utilizan diversos cuadros y fórmulas matemáticas introduciendo nuevos conceptos como el de *coeficientes de correlación, asociación y medidas de tendencia central*. A pesar del grado de complejidad que pueden significar estos temas para muchos, las explicaciones brindadas por los autores son de fá-

cil comprensión para los lectores inexpertos y con escaso conocimiento matemático. Con respecto al análisis de datos cualitativos (capítulo 17), se destaca el análisis de contenido, el análisis de discurso y el método comparado. No obstante se hace poca referencia a la triangulación, es decir al análisis de los datos producto de la combinación de más de un método de recolección de información, cuestión que de estar presente en el texto enriquecería aún más el trabajo.

En líneas generales, el libro logra establecer de manera clara y ordenada los diversos pasos de un proceso de investigación en ciencias sociales, brindando al lector novato o especialista los elementos necesarios e indispensables para poder llevar adelante una investigación. La manera en que se presentan los conceptos teóricos, así como las explicaciones que se dan acerca de los distintos métodos y técnicas es detallada y exhaustiva. La utilización de ejemplos para sellar las diversas explicaciones es un elemento clave que ayuda a la comprensión y buen entendimiento de los distintos temas por parte del lector. Es un manual indispensable para todo aquel que desee formarse en cuestiones de índole metodológica y para quienes tengan intenciones de iniciar un trabajo de investigación en el ámbito de las ciencias sociales. La experiencia tanto profesional como docente de los tres autores se plasma en cada palabra del texto, haciendo del libro una excelente referencia sobre la *Metodología de las ciencias sociales*.

María Eugenia Tesio

LAS DERECHAS. LA EXTREMA DERECHA EN LA ARGENTINA, EL BRASIL Y CHILE (1890-1939)

Sandra McGee Deutsch, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005, 527 páginas.

Mientras que los estudios sobre los avatares que definieron el devenir de las diferentes fuerzas revolucionarias en nuestra región ocupan buena parte de las bibliotecas académicas, los análisis sobre las fuerzas conservadoras y antirrevolucionarias no parecen haber corrido la misma suerte. En efecto, su presencia es mucho más esporádica e incluso en los casos en los que se logre dar con alguna obra sobre el tema en cuestión, lo más probable es que la misma carezca de la sistematicidad y la rigurosidad esperadas. Y esta ausencia resulta paradójica, principalmente en contextos como los latinoamericanos, donde los llamados movimientos de derecha ejercieron una influencia decisiva sobre las configuraciones socio-políticas que adoptaron en este último siglo un número no menor de los gobiernos de nuestro continente.

Así entonces, con el objeto de dar cuenta de este vacío, y atender a esta paradoja, Sandra McGee Deutsch nos presenta un análisis en clave comparativa de los movimientos de extrema derecha constituidos en Argentina, Brasil y Chile durante buena parte de la accidentada e intensa primera mitad del siglo XX. Este análisis es presentado, por un lado, sobre la base de indagar cómo variaron en el tiempo las composiciones de

clase, de género y las definiciones programáticas de los diferentes agrupaciones; y por el otro, con el objeto de estudiar las relaciones de las mismas con actores centrales del espacio público, tales como la Iglesia, el Ejército y los partidos políticos. A su vez, el estudio se organiza partiendo de la pregunta sobre la manera en que el pasado de estos países moldea sus respectivos presentes. Se plantea así la pregunta por el legado de estos movimientos, buscando identificar por qué su desarrollo fue mayor en un caso que en otro.

A los fines de abordar estos objetivos, la autora propone un estudio de neta impronta histórica dividido en tres etapas que habrían marcado el devenir de estas fuerzas políticas. En la primera de ellas, que va desde la irrupción de la crisis económico-financiera en 1890 hasta los albores de la Primera Guerra Mundial en 1914, son presentados los antecedentes de la extrema derecha moderna en el marco de un escenario definido por el establecimiento de las repúblicas oligárquicas basadas en los modelos de desarrollo económico agroexportador. En este período, formativo de la idea de nación y marcado por el ingreso masivo de los inmigrantes, las ideas derechistas inician su circulación mediante la pluma y la palabra de diferentes escritores que hacen públicas sus críticas a los modelos liberales, aunque todavía de forma muy desarticulada. En la segunda etapa, que se remonta hasta los últimos años de la década de 1920, la clase obrera militante se transforma en el principal catalizador de las acciones de los grupos de derecha que pasan a organizarse en dife-

rentes ligas —tales como la Liga Patriótica Argentina o las ligas patrióticas de Chile—, y se agudizan las críticas contra el liberalismo tanto en su carácter económico como en el político. La irrupción de la Gran Depresión y el desencanto generalizado respecto de la economía liberal y los regímenes democráticos operan como contexto marco que define a la tercera —y última— etapa analizada. En la misma, se aborda cómo las diferentes agrupaciones bajo la influencia del fascismo europeo se presentan como principal alternativa a la izquierda esbozando ideas sobre la necesaria regeneración del orden imperante. Luego de este largo recorrido, en el que son presentadas las diferentes configuraciones político-ideológicas que definieron al universo de *las derechas*, la autora aventura la hipótesis de que en la Argentina los movimientos reaccionarios alcanzaron una mayor expansión e incidencia que en los otros países analizados, y que las razones de este fenómeno habría que buscarlas tanto en el influjo que ejercieron las corrientes de izquierda, notoriamente influidas por la presencia de la mano de obra inmigrante en las primeras décadas del siglo pasado, como en la forma específica que adoptó el régimen político originado en el golpe de Estado de 1930, en el cual se animó la inclusión de muchos representantes de estos movimientos en las filas del propio gobierno.

Ahora bien, creemos que la importancia del estudio aquí analizado reside, en primer término, en atender al tratamiento de una temática raramente abordada cumpliendo con las exigencias de un abordaje académico; esto por un lado.

Pero a su vez, resulta destacable la intención que profesa la autora de proponer un principio de lectura de *las derechas* que rompe con el molde de los estudios más tradicionales en tanto se detiene y busca identificar las complejas articulaciones y las propias tensiones que definieron a estos movimientos. En este sentido, se ven desarticulados muchos de los mitos que aparecen anclados en el imaginario social sobre las fuerzas conservadoras o reaccionarias, tales como la inexistencia en este universo de una atención a las desigualdades sociales o como la afinidad de estas fuerzas con las políticas de libre mercado, o también la ausencia de movilización y el elitismo que definiría a las mismas. La autora ataca estos lugares comunes desde una ubicación bien definida en el registro de lo histórico para indagar las configuraciones específicas que estos movimientos adoptaron en cada una de las etapas del período seleccionado. De este modo, el estudio cobra interés al evitar abordajes más afectos a develar los caminos necesarios y las esencias de los procesos políticos y caer entonces en posiciones de impronta más determinista. No obstante, esta decisión lleva a que Sandra McGee Deutsch presente un estudio que por momentos se reduce al imperio del mero relato de los acontecimientos que fueron marcando los procesos analizados, en detrimento de una visión más interpretativa.

En definitiva, podemos decir que la obra analizada cumple en buena parte con los objetivos propuestos y aporta interesantes elementos para enfrentar los desafíos de una era de lo político

que se reconfigura sobre la base del apaciguamiento de la intensidad política (ahora inscripta y desplegada en el campo democrático) y que nos interpela en la necesidad de articular un pensamiento, que siendo alternativo al aquí abordado, se organice, al mismo tiempo, sobre la base de la referencia a una determinada comunidad de pertenencia en tanto sede de la movilización pública y el debate político.

Darío Rodríguez

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO. GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN GUBERNAMENTAL

Luciano Elizande, Damián Fernández Pedemonte y Mario Riorda, La Crujía, Buenos Aires, 2006, 317 páginas.

La persistencia del régimen democrático en la Argentina, más allá de las dificultades ampliamente señaladas en el abanico de estudios sobre institucionalidad y calidad democrática en la región, ha permitido una paulatina institucionalización y profesionalización de la ciencia política con la estructuración de áreas disciplinares, siendo la de la comunicación política una de ellas. Pero a su vez las particularidades del problema habilita la intersección de saberes, donde confluyen la comunicación social, el periodismo como práctica comunicacional, la lingüística y las propias estrategias del *marketing* empresarial.

Por su parte, los trabajos incluidos en este libro poseen la particularidad de fundarse en la experiencia argentina, siendo sus propios autores sujetos privilegiados de los procesos que analizan, ya que en sus prácticas profesionales el asesoramiento a los gobiernos y el trabajo en campañas electorales les ha permitido desplegar una especial reflexividad fundada doblemente desde el mundo académico y el trabajo de consultoría.

Los tres trabajos ahondan en el problema de la comunicación política en el contexto de sociedades democráticas complejas en varios sentidos. Por un lado la presión de un mundo que cambia constantemente, donde las

impermeabilidades del Estado nación ceden frente al nuevo crisol de globalización, principalmente mediático. Por el otro la comunicación en sociedades desiguales, donde la exclusión social y la violencia requieren de vínculos comunicacionales entre el espacio gubernamental y una sociedad civil desdibujada y fragmentada. He aquí la *virtù* de la obra colectiva, el permitirse analizar la comunicación política desde y para la Argentina actual, permitiendo un análisis que a su vez es deudor de numerosos estudios internacionales con sólida fundamentación bibliográfica. No sólo desde el propio ámbito de la comunicación sino también desde los planteos de la tradición de la filosofía política occidental, tendiendo puentes entre Maquiavelo y Hannah Arendt; los que nos permiten luego interrogarnos sobre los discursos sobre el poder de los gobiernos de De la Rúa y Kirchner, los sobornos en el Senado o la aparición mediática del falso ingeniero Blumberg a partir de las oleadas de violencia y la inseguridad.

El libro está dividido en tres partes. En la primera Mario Riorda aborda el problema nodal de la comunicación política gubernamental y la construcción del consenso basada en la necesidad de comunicar y de “estar comunicado”, he aquí el mito que suele construirse en torno al fenómeno. Pasando revista por las dimensiones de intercepción entre gestión, retórica y persuasión, da revista por la necesidad de un proyecto general de gobierno en torno a la comunicación sin perder la tensión irresoluble entre demandas ciudadanas y políticas públicas

para su solución. Es cierto que una reflexión acabada nos deja un sabor amargo, Riorda lo objetiva en su undécima reflexión: “cabe una afirmación final. Se trata de abordar herramientas imperfectas para contextos o situaciones imperfectas. Esa es la magnitud del desafío al que se obliga quien piense, aplique, cuestione o acuerde con este modelo de comunicación gubernamental que busca, definitivamente, modos de llegar al consenso” (129).

Esta necesidad de comunicar en complejidad le permite a Riorda sistematizar una tipología en el estudio comparativo de los modelos de “comunicación estatal” y “comunicación gubernamental”. Analiza en detalle diferentes situaciones empíricas como las estrategias comunicacionales de Ricardo Lagos en Chile y el caso del gobierno de la ciudad de Rosario, el que obtuvo el premio PNUD en 2003, comparando sus mitos con los casos de Hong Kong y Barcelona.

El trabajo que nos propone Luciano Elizalde nos introduce en los laberintos de la teoría de la comunicación cruzados por los razonamientos más agudos de la teoría social del último tercio del siglo XX. Elster, Habermas, Luhmann, Elias, Giddens, Goffman, entre otros, son algunas de las referencias que son utilizadas por el autor para construir un modelo analítico para el abordaje de la comunicación gubernamental, definiéndola como: “el proceso de influencia que el gobierno de turno intenta realizar sobre la opinión pública general, la prensa, la oposición, los grupos sociales de protesta, los diplomáticos y líderes de otros países, los jueces, los legis-

ladores, etcétera, para hacer más eficiente la gestión política” (146). La propuesta de Elizalde aborda el fenómeno bajo un contexto social por el cual la sobreexposición pública, la sensibilidad social y política de los ejecutivos son el engarce sobre el que se montan las estrategias comunicacionales, siendo éstas uno de los ejes de la posible eficacia de las propias políticas públicas que los gobiernos implementan; de esta forma la gestión de la comunicación es una herramienta estratégica central de todo gobierno democrático.

La política argentina más reciente es un ejemplo interesante para el estudio de las estrategias de los gobiernos frente a noticias que sacuden escenarios políticos, aquellas que se constituyen como “situaciones límites”, momentos de crisis donde las decisiones marcarán rumbos de inflexión. Bajo esta situación Damián Fernández Pedemonte nos propone un análisis sobre las prerrogativas del discurso de poder en los discursos de asunción de los presidentes De la Rúa y Kirchner, junto a otros acontecimientos fuertemente mediados por el fenómeno comunicacional como el *affaire* de las coimas en el Senado Nacional y la explosión mediática de la inseguridad pública condensado en el fenómeno Blumberg. Luego de un estudio detallado Pedemonte afirma que “los medios instalan más cuestiones de fondo que las instituciones políticas. Los presidentes y sus funcionarios tendrían que volver a conectar sus acciones de gobierno

con el espíritu fundacional del discurso inaugural, sabiendo que este esfuerzo del núcleo del mensaje de largo plazo debe ser coherente con la actuación, y acercarse a los medios en períodos normales con mensajes que recuerden el plan de largo plazo” (313).

Este libro instala el problema de la comunicación política tanto en el centro de la ciencia política y los estudios de la comunicación de masas, como en las propias prerrogativas de todo gobierno democrático que pretenda la construcción de consensos más o menos estables. En el prólogo de la obra, el destacado politólogo español Ismael Crespo señala que “la gestión de la comunicación gubernamental no puede ser abordada sin una concepción estratégica. En este sentido, la necesidad de generar consensos para mantener ciertos niveles de gobernabilidad no es una opción entre otras. La necesidad de crear las condiciones para el ‘buen gobierno’ (...) es un requisito básico no para la perdurabilidad, que ya parece garantizada, sino para la propia sostenibilidad de la democracia” (13).

Construcción de consensos, complejidad social en situaciones de deterioro y exclusión, son el contexto de una concepción de la comunicación gubernamental que insiste en un ideal de afianzamiento democrático a largo plazo. Posiblemente sus autores compartan la concepción de que el tiempo es más fuerte que el espacio si de política (con mayúsculas) de trata.

Pablo Alberto Bulcourn